

BREVE CRÓNICA DE UNA EXPOLIACIÓN.

A la Colasa, cuando tiene razón, no le para los pies ni el sursum corda. No faltaría más, pues menuda lechita tengo yo. Es que lo vi con estos ojos, lo vi salir de la iglesia el pasado veintinueve de octubre, poco después de comer. Ese día yo había ido a la huerta pa recoger los últimos pimientos, que por estas fechas aquí ya empieza a resfriar por las noches y el frío los deja como higos pasos. Y vi al grajo ese con dos señores muy bien trajeaos, con corbata y todo; traían una furgoneta de color gris. Entonces yo sospeché que algo sucio tramaban, porque hablaban pero que muy bajito, como pa que nadie se enterara del tejemaneje. Mira, Dolores, desde el brocal del mi pozo se ve por la ventana mayor t'ol interior de la nave donde estaba el Cristo. Vi cómo lo desclavaban y lo envolvían en una manta. Pero los quebraderos de cabeza comenzaron cuando quisieron sacarlo por la antepuerta, esa pequeña que hay antes de las de fuera que dan al cercao.

El pajarraco en esta ocasión no iba con el sacristán, aunque éste va con él hasta a mear, y ya había descorrido los herrajes de las puertas grandes de fuera y las tenía de par en par, pero lo que es la chica, ni se podía ~~a~~ desmontar ni abrir más. Hicieron muchas pruebas, pero que si quieres arroz. Si pasaba un brazo, el otro se quedaba dentro. Yo no me perdía detalle viendo cómo sudaban y se afanaban en vano por sacar al Cristo de la iglesia, hasta que el más bajito de los dos forasteros, que era algo cojitrango, se fue hasta la furgoneta y trajo un serrucho parecido al que usa el mi Sebastián pa trocear los troncos de las encinas. Bien poco sabían ellos que la menda se estaba enterando de todo con pelos y señales. El otro forastero retiró la manta y empezó a serrarle el brazo derecho casi por debajo del hombro. A mí me se empezaba a subir la sangre a la cabeza, y a punto estuve de gritar: pero, ¿qué estáis haciendo ahí mamelucos?, pero luego pensé: Colasa, ¿quién te manda meterte en camisa de once varas? Y me callé. Después vi cómo envolvieron todo en unas mantas y lo metieron en la furgoneta que estaba allí mismo debajo de la morera más cerca de la puerta y se marcharon con el cuervo a la rectoral. Sé que algo más metieron en unas cajas, pero yo no pude saber lo que era, pues lo habían cogido del altar de la otra nave que ya no alcanzaba a ver del todo.

El caso es que la noticia se corrió muy pronto por t'ol pueblo. La gente lo echó en falta na más que pisó en la iglesia, porque aquí nadie se

chupa el dedo. ¿Qué se iba a pensar el tío este? Aquella misma tarde vino un camión cargado con los nuevos bancos para la iglesia. El pajarraco quería tenerlo todo bien atado para el domingo, porque sabe latín. Tú sabes que yo piso muy poco por la iglesia, porque no me queda ningún tiempo y porque como decía mi difunto padre, la misa y el pimiento son de poco alimento; pero lo que más le ha jodido a él es que ese día no me perdiera la ocasión de cantarle en sus propias barbas cuatro verdades.

Por el pueblo todo eran comentarios en los corrillos y en las cocinas: que si le habían soltado buenos millones, que si el Cristo era de no sé qué época y debía de valer una fortuna, que si este cabronazo no había pedido parecer a nadie; que como ya no existía la Cofradía del Cristo de la Expiración que nadie iba a decir esta boca es mía, porque el que más y el que menos tenía que agradecerle algún favor y el que no le debía nada no se atrevería a levantarle la voz ni a enfrentarse con él, porque era el amo y llevaba bien puesta la sotana. El caso es, Dolores, que por detrás mucho jiquijaque, mucho dárselas de matón y ponerlo como un trapo, pero a la hora de poner la jeta, sólo la Colasa y la Milagros y ésta porque la animé yo y la metí en harina la víspera. El caso era que tenía que espetárselo delante tol mundo.

Y llegó la misa mayor del domingo y allá que me presenté. El tío comenzó muy suave, sonriente. Que ya habrían visto las innovaciones, que los flamantes bancos eran algo maravilloso, que ya no sería necesario que nadie se llevara su reclinatorio y su almohada, que eso ya no se llevaba por esos mundos de Dios y que había que estar con los nuevos tiempos y a la vez sentirse cómodo en la Casa de Dios. Yo no pude aguantarme por más tiempo y le interrumpí rápidamente:

-¿Y el Cristo de la Expiración? Bien manco lo quedaron al infeliz ayer.
¿Dónde están los dos candelabros de plata?

Y enseguida saltó la Milagros:

-¿Y el manto de la Virgen del Pilar que regaló mi señora que en paz descanse?

Y el grajo que puso el grito en el Cielo. Cambió de color. Las venas del cuello se le hincharon, y señalándonos con el dedo:

-Hagan el favor de abandonar la iglesia inmediatamente.

Milagros se puso de pie, pero yo ni me moví.

-He dicho que fuera.

Como yo no me movía de mi sitio, le dijo a la Guardia Civil:

-Hagan el favor de sacar a esta deslenguada de la iglesia.

Una pareja de guardias me cogieron cada uno por un brazo y me condujeron al Ayuntamiento. Los presentes en la iglesia me miraban con asombro, pero ni movieron un dedo para evitar aquello ni se atrevieron a rechistar. Mucho darle al pico el sábado por las esquinas, y ahora que era el momento de ponerle el cascabel al gato, de restregarle la verdad, se callaban como gallinas. El caso es que a Milagros, como obedeció a la primera y como había servido a D^a Engracia, la farmacéutica amiga del alcalde, se fue tranquilita a su casita y nadie se ha metido con ella, aunque yo no me alegraría con que la hubieran arrestado también, pero aquí el que tiene padrino se bautiza y el que no lo tiene se queda moro. El caso es que al salir de misa, se presentó el juez en el Ayuntamiento y me dijo que en buen lío me había metido, que podía costarme cara aquella desfatechatez, que en el Juzgado nos veríamos pronto las caras, pero que de momento podía irme a mi casa, no sin antes advertirme que cuidadito con lo que hacía.

El alguacil ha venido a mi casa esta mañana con la citación. El muy granuja no quería soltar prenda, pero al final ha dicho que me amenazan con la excomunión, con encerrarme a la sombra y echarme del pueblo.

Que no piensen que la Colasa se arruga así como así, porque yo no tengo pelos en la lengua y le pongo las peras al cuarto al más pintado. En fin, allí estaré mañana viéndole la cara de vinagre al juez y seguro que también está el lechuzo de D. Ramón. No sé de qué delito pueden acusarme, porque el que dice la verdad ni peca ni miente, por mucho que estemos en la casa de Dios.

.....

- ...

-Pues sí, señor juez, eso fue tan cierto como usted lo cuenta. Tol mundo pudo oírlo. Yo sólo quería saber adónde había ido a parar el Cristo. Le había oído a mi padre, que en gloria esté, que años antes de la guerra había una Cofradía, que incluso lo sacaban en procesión cuando era necesaria la lluvia y que en más de una ocasión regresaron empapados hasta los huesos después de que el Cristo fuera sacado a hombros para que conociera la situación de los campos y la penuria de los labradores.

-...

-Ahora me sale Vd. con eso, Sr. juez. Eso es agua pasada y aguas pasadas no muelen molinos. Mi Sebastián tuvo que montar aquella treta el año del hambre, porque el ganao se nos moría y se inventó lo del diablo y sus peleas con el maligno para que las ovejas entraran en el cobo y nadie se atreviera a entrar allí. Ya sé que no había tal diablo y que las chispas que saltaban por la noche eran las hoces del Sebastián sobre las piedras

Tuvo que inventarse el truco pa sacar adelante el ganao .

-...

-Ya sé que a Vd. eso no le importa, pero tiene que oírme, señor juez; por el currusco hay que aguzar el ingenio. El pobre ya pagó su culpa en la cárcel y yo me tuve que quedar al frente de la casa.

-...

-Ya sé que eso no está bien, pero mi Sebastián no está endemoniado .

-...;-...

-Eso sí que ya no se lo permito, Sr. juez; de eso nada, Sr. cura. Una servidora será lo que sea, podrá acusarme de no ir a misa, pero ante todo ^{una} es honrá. Yo lo único que hago es poner remedio a muchos males con remedios caseros. Si a cambio me dan una olla de manteca o una talega de garbanzos, me vienen de perlas. Yo lo mismo aplico una cataplasma pa el catarro, que receto una bebida de cerezas en aguardiente pa que las mujeres no sufran con la regla; también preparo sahumeros pa que las mujeres queden preñás, pero lo contrario, jamás de los jamases. Y no es la primera moza que me lo ha propuesto, pero pa eso Colasa no se mancha las manos. Que me presente pruebas el Sr. juez; no, no las podrá encontrar.

-...

-Sr. cura, si mis hijos hacen tarde la Primera Comunión o no van a misa, es porque, por desgracia, una es pobre y no siempre tengo pa comprarle la ropa que los infelices necesitan. Yo no voy a misa, pero otras no salen de la iglesia y...menudas alhajas. Dice usted que fui a encrespar los ánimos y a sublevar a la gente. Yo sólo quería saber de todas esas cosas, de las que Vd, dice ser el dueño.

-...

-Ya sé Sr. Juez que pa curar a los enfermos está el médico, que eso no es lícito, pero una servidora tiene nueve churumbeles y somos once bocas a la mesa. Algo habrá que hacer pa sacarlos adelante

-...

-Yo no sé que es eso de la planificación familiar, lo único que sé es que cuando al Sebastián se le hincha la bragueta, no hay quien lo pare. Y una ha salido coneja. El mi hombre dice que basta con que cuelgue los pantalones del catre.

-...

-Ya sé que no le importa, pero tiene que escucharme, Sr juez. Y de bruja, nada, aunque me sepa más de cuatro rezos pa ciertas dolencias. De herencia me viene, pues mi madre también lo ejerció con acierto.

-Y...

-Yo no he hecho nada pa encerrarme o excomulgarme como dicen Vds. Si tanto le ofendí por la pregunta, que dispense y santas pascuas, Vds, por su camino y yo por el mío. Y eso que me dice de roja, Sr. juez, nada de eso

No sé que es eso de la política, ni me interesa saberlo. Yo, siempre en mi casa y de ella no salgo como no sea que me avisen.

-...

-Pero tienen que escucharme. Nada tengo contra Dios, la Virgen o los Santos. Además, puedo creer en ellos más que cuatro beatas que no salen del confesonario y después, si yo hablara... Pero mejor es callar, que en boca cerrada no entran moscas. Y de eso del cumplimiento pascual, puedo decirle que yo sólo me confieso con Dios.

-...

-No señor, con el diablo, nunca.

-...

-Le repito que a tales prácticas, siempre me he negado en redondo. Dígame nombres y apellidos. Y más de una santurrón me lo ha pedido a veces, pero si no quieren que se le sepa, que no jodan.

-...

-Perdone, Sr. Juez. Una es del pueblo y habla con palabras del pueblo.

-...

-Si Vd. lo dice será posible. No sabía que eso fuera atentar contra la sagrada cátedra esa (por cierto, vaya palabreja), pero si puede encerrarme por varios años, ¿qué ganarían con eso? Si puede ponerme esa multa que ha dicho, tendría que llevarse los cuatro animales que tenemos, la porquería de muebles que tenemos en casa, y, así y todo, no habría suficiente.

-....

-Yo no entiendo de leyes ni comprendo que lo que hice fuera tan grave, pero pa unos abogados hay otros. Jamás me he visto en un pleito, pero antes de ir a la sombra...

-...

-No, Sr. juez. A mí no me están perdonando siempre la vida. Cualquiera que le oiga pensará que la Colasa siempre está de fechorías. Y le repito que una servidora es pobre, pero honrá. Mis hijos harán trastadas como todos, pero todavía no han robado en la fábrica como hicieron hace poco los hijos de sus amigos. ¿Recuerda? Y entraron aquí por una puerta y salieron por la otra. Eso no es medir a todos por el mismo rasero.

-....

-No estoy faltándole al respeto, digo la pura verdad, y quien dice la verdad, ni peca ni miente. Vd. quiere hacerme confesar cosas que no he cometido pa meterme en la trena, y a mis hijos que los parta un rayo.

-....

-Mire Vd., no tengo que pedirle perdón públicamente en el Concejo a nadie. No soy una malhechora. Ya le he dicho aquí que me dispense y en paz. Vds por su camino y yo por el mío.

-...

-Bueno, bueno. Amenace Vd. con lo que quiera, pero le repito que la Colasa no se asusta ni delante del Papa, cuando tiene la razón de su parte. Yo no tengo que ponerme de rodillas delante de nadie.

-...

-Ya le he dicho el motivo. Una servidora tenía derecho a saber dónde habían ido a parar las cosas de la iglesia. Otros han dicho peores cosas por detrás y ahora se callan como comadreja; la Colasa, lo que tenga que decir lo dice a la cara, sin tapujos de ninguna clase

-...

-No sé que será mejor, pero pienso que si los bancos nos los hace el Emeterio, que es una buena persona y un gran carpintero, tal vez los hubiéramos pagado entre todos sin vender nada. Dice D. Mariano que ese Cristo del siglo XV valía mucho. Los candelabros eran una joya, y según dice la Milagros, el manto de la Pilarica estaba bordado en oro.

-...

-No tengo cabezota dura, Sr. juez, contesto a lo que me pregunta.

-... Está bien. Me voy a mi casa. Espero que esas noticias tuyas que me promete no sean para nada malo, por el bien de mis hijos. Que Vds. lo pasen bien. Yo tengo bien tranquila la conciencia.

.....

-Mira, Ramón. Las cosas se nos pueden poner muy feas. Esta tía no se ablanda. Mejor es dejar las cosas como están. Cuanto más se remueve la mierda... Ya sabes que si esto trasciende y llega a oídos de tu Obispo...

-Sí, sí. Esta tía los tiene bien puestos. No la asustan ni las balas. Ya has visto que de pedirme perdón en el Concejo... ni hablar del peluquín. Que se vaya por donde no vuelva a verla. Ya pasarán las habladurías de la gente y las aguas volverán a su cauce. No creo que perdonarla sea bajarnos los pantalones. Nos tiene más cuenta que esto se corte aquí, que nadie sepa del paradero del Cristo y en paz. Ya sabes lo que te he dicho, no creo que esto nos traiga más dolores de cabeza, porque nadie sabrá nunca el precio, ya sabes que tenemos bien asegurado el secreto. Los anticuarios no pueden decir nada, por la cuenta que les tiene. Dejemos en paz a la Colasa. Que el viento le dé por donde amargan los pepinos y que el diablo se la lleve por donde no haga daño.

